



HORA SANTA JÓVENES

Viernes Santo

2014

ENTREGÓ SU VIDA POR AMOR

1. MONICIÓN DE ENTRADA

Toda la vida de Jesús ha consistido en revelar el ser de Dios, que es Amor. El amor es el único mandamiento que nos dejó. Jesús ha hecho de su vida una entrega al cumplimiento de la voluntad del Padre. El designio de Dios y la libertad del hombre, que rechaza a Dios, han hecho que la salvación pase por la Cruz, que es el signo del amor que Dios siente por el mundo; pero también la ejecución de una sentencia injusta, dictaminada por el mundo. Puede ser abandono y fracaso, escándalo, y necedad, pero si es ofrecida por Dios, entonces es sabiduría de Dios, Salvación, y motivo de Esperanza.

Hoy, Viernes Santo, no es día de llanto ni de luto, sino de amorosa y gozosa contemplación del sacrificio redentor del que brotó la salvación. Cristo no es un vencido sino un vencedor, un sacerdote que consume su ofrenda, que libera y reconcilia.

“DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” Escuchamos esta oración de Jesús convertida en grito, para aprender a creer desde el “no sentir”, desde la “noche oscura”. El pecado del mundo se hincó en el pecho de Jesús hasta sentirse abandonado por el Padre pero este grito es oración, reza entre alaridos. Nadie puede hacerlo por él, pero todos los discípulos podríamos acompañarle en su abandono, seamos los discípulos que le acompañan en esta hora.

2

CANTO: PADRE VUELVO A TI (kairoi)

Querido Padre, cansado vuelvo a ti.
Haz que conozca el don de tu amistad.
Vivir por siempre el gozo del perdón,
y en tu presencia tu fiesta celebrar.
Pongo en tus manos mis culpas, oh Señor.
Estoy seguro de que eres siempre fiel.
Dame la fuerza para poder andar,
buscando en todo hacer tu voluntad.

**PADRE, YO BUSCO TU AMOR, PADRE VUELVO A TI.
MIRA QUE TU HIJO SOY, PADRE VUELVO A TI.**

Lo reconozco, a veces olvidé
que eres mi Padre y que a mi lado estás,
que soy tu hijo y me aceptas como soy;
sólo me pides: vive en sinceridad.
Quiero sentirte cercano a mí, Señor.
Oír tu voz que me habla al corazón.
Sentirme libre desde tu libertad,
ser signo vivo de la fraternidad.

2. “PADRE, PERDÓNALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN”

Y estás ahí, en tu cruz, rodeado de ironías, risas y sadismo... y de tu boca salen estas palabras de esperanza, de amor..., porque la cruz no es sacrificio vacío es la teofanía del corazón del Dios-Amor que redime y perdona.

Perdón por el pesimismo presente en nuestras vidas.
Perdón por las veces que nos quejamos de nuestras pequeñas cruces diarias.
Perdón por nuestro egoísmo.
Perdón por nuestro abandono.

(Ahora, en un momento de silencio pedimos perdón al Señor por aquello en lo que le hemos fallado).

3. DEL SALMO 141 (recitar a 2 coros empieza parte izquierda)

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor ;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento,
pero Tú conoces mis senderos,

A ti grito, Señor;
te digo: « Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida. »
Atiende a mis clamores,
que estoy agotado.

Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.
Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos,
cuando me devuelvas tu favor.

CANTO: IN MANUS TUAS PATER

In manus tuas, Pater,
Commendo spiritum meum,
In manus tuas, Pater,
Commendo spiritum meum.

4. LECTURA DE LA PALABRA

Del Evangelio según San Juan (Jn 19,25-30):

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «**Mujer, ahí tienes a tu hijo.**» **Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.»** Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «**Tengo sed.**» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «**Todo está cumplido.**» E inclinando la cabeza **entregó el Espíritu.**

Palabra del Señor.

5. REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA: “HABLA EL SILENCIO”

Habla el silencio y cesan las melodías. Y no porque estemos de luto sino porque necesitamos un espacio para la reflexión y la contemplación: Cristo ha muerto por nosotros en una cruz. DESDE LA CRUZ, DIOS NOS DA LO MÁS GRANDE.

Ha quedado atrás el bullicio y el griterío de Domingo de Ramos. ¡Hosanna al Hijo de David!

Aún sienten el escalofrío de la traición y del beso del mal amigo, los olivos que fueron testigos de sueños, violencia y entregas mal pagadas.

Todavía se mantiene el ceño, de un Pedro asombrado por un Jesús excesivamente arrodillado.

Y ¿ahora? Ahora habla el silencio. Es la hora de la cruz. La cruz pregona el amor. Y, en la cruz, se desangra el Señor. En el horizonte ya no brillan las estrellas. Hasta el sol se resiste a iluminar: hoy, sobre la cruz, se alza el REY DE REYES. Ha subido por amor, por nuestro amor.

¿Qué podemos hacer, Señor? Pregunta el hombre desde el llano. Miradme. Contempladme. Es el amor de Dios que, una y otra vez, se desparrama a favor de toda la humanidad.

¿Qué podemos hacer, Señor? Pregunta el temeroso. El que huye del escándalo de la cruz. ¡Os lo advertí! Seguirme implica abrazar el madero, cargar con la cruz. Decir sí a Dios en todo momento. Incluso en los momentos en los que la fidelidad o la fe llevan al dolor.

¿Qué podemos hacer, Señor? Si yo he compartido con vosotros vuestra condición humana. ¡Compartid con Dios su condición divina! ¡No os alejéis de El! Para eso he venido. Por ello sufro y mi cuerpo se desangra: para traeros vida y en abundancia. La vida de Dios.

En Viernes Santo habla el silencio. Pocas palabras jamás dijeron y expresaron tanto. La confianza en el Padre puede más que la soledad o la duda. La cruz, en el Gólgota, puede sonar a fracaso aparente. Representa todos aquellos esfuerzos que, desde distintos vértices, se realizan en nombre del Señor. Pero al final, sólo al final, se verá –veremos– el fruto de nuestras entregas; de nuestras oraciones; de nuestros silencios. Al final, sólo al final, comprenderemos el valor de tanta sangre derramada. De la fe que tributamos en vida a Dios. De la fidelidad de todos y cada uno de nosotros al Padre.

Porque, desde la cruz, habla el silencio....dejemos las palabras y acudamos al corazón para contemplar en él la grandeza de todos estos misterios.

Porque, desde la cruz, habla el amor....hablemos menos, y amemos más.

Porque, desde la cruz, se nos da una Madre....que Ella nos ayude a ser fieles testigos de Cristo.

Porque, desde la cruz, se nos perdona...que no desaprovechemos la oportunidad de acogernos a ese perdón.

Porque, desde la cruz, se nos promete un Paraíso....que no pongamos nuestros ojos exclusivamente en el mundo.

Porque, desde la cruz, el HOMBRE se desangra....que no permitamos más injusticias ni violencia.

Porque, desde la cruz, Dios nos da lo más grande....que nada se interponga entre nosotros y Jesús.

Señor, quiero coger mi cruz de cada día porque quiero seguirte.

(Momento de silencio)

CANTO: CON MIS MANOS Y MI VOZ (Roberto Vega)

Yo con mis manos y mi voz,

cantaré que Tú eres Dios,

Un Dios poderoso, mi rey y mi todo.

Sí, por Ti quiero yo vivir, mi confianza está en Ti,

Señor te alabo, oh cuánto te amo.

Rey de reyes, Señor de señores, Principio y Fin,

Amor eterno, Señor del Cielo,

por siempre en mi vida, Tú reinarás, Tú reinarás.

6. ORACIÓN DE ALABANZA

(Respondemos juntos: “sobre la cruz, señor, te adoramos”).

Lector: Contemplemos a Jesús, el Señor: en lugar de la alegría que se le proponía, padeció la cruz menospreciando la infamia.

Todos: **Sobre la cruz, Señor, te adoramos.**

Cristo Jesús, nacido en la humildad para confundir a los poderosos y ensalzar a los humildes,

—Sobre la cruz, Señor, te adoramos.

Tú que has vivido entre nosotros, curando a los enfermos, anunciando a los pobres la Buena Noticia y a los cautivos la libertad.

—Sobre la cruz, Señor, te adoramos.

Tú que has venido para que caigan las cadenas de todas las esclavitudes, amigo de los humildes, pan de los corazones hambrientos,

—Sobre la cruz, Señor, te adoramos.

Jesús, lleno de paciencia y bondad, hasta el final fuiste perdón y benevolencia.

—**Sobre la cruz, Señor, te adoramos.**

Jesús, manso y humilde de corazón, tú llamas a ti a todos los que están cansados y agobiados.

—**Sobre la cruz, Señor, te adoramos.**

Tú que has venido al mundo para servir y dar tu vida, que fuiste traicionado por el dinero, conducido ante los jueces y clavado sobre la cruz.

—**Sobre la cruz, Señor, te adoramos.**

Jesús, Señor del universo, por tu resurrección de entre los muertos, vives junto al Padre desde donde nos preparas un lugar.

—**Sobre la cruz, Señor, te adoramos.**

7. DIARIO DE MARÍA EN LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR (MISTERIOS DOLOROSOS)

(Ambientación: música de fondo con guitarras arpegiando ¿ Qué es el amor? Y se va alternando el texto con el canto)

Como Su Madre, sentí dentro de Mi propia alma una tristeza constante que consumía todo Mi ser. Yo sabía que Él pensaba en las injusticias que le acontecieron a menudo durante los últimos meses de Su vida. Y Aunque en ese momento no lo entendí, ahora en el Cielo, Yo poseo todo conocimiento, y te puedo contar los acontecimientos tal como ocurrieron.

1er MISTERIO DOLOROSO: LA AGONÍA EN EL HUERTO

No presencié la agonía de Mi Amado Hijo en el Huerto al pensar en Su muerte próxima.

Mi Hijo, consciente de la muerte violenta que iba a sufrir por toda la humanidad, llevó a sus once apóstoles a un huerto cercano con el propósito de orar. Ahora Judas no estaba presente porque ya estaba en su sucio trabajo. Los apóstoles estaban muy fatigados, y se durmieron, pero Mi Amado Hijo, en cuanto quedó envuelto en oración, no percibió nada de lo que pasaba a Su alrededor.

Él vio cada golpe de la flagelación. Sintió el peso del Madero en Sus Hombros. Él tuvo conocimiento de cada músculo y nervio que sería cortado por los clavos. Vio el pecado de la humanidad, no sólo de ése tiempo, sino también del futuro. Él vio las atrocidades de la guerra y el terrorismo, la degradación del cuerpo humano, el odio que el hombre tendría en su corazón por sus hermanos. Por último, vio la multitud de almas tibias que lo conocerían en algún momento de sus vidas, pero que eligieron, y continúan eligiendo, al mundo en vez de elegirlo a Él.

En este momento se dirigió al Padre, y le pidió que apartara de Él el cáliz del sufrimiento. Pero finalmente, con una profunda aceptación a la Voluntad del Padre, dijo: “Que no se haga Mi voluntad, sino la Tuya.” Yo te digo, nadie en la tierra ha sufrido, ni sufrirá, la angustia mental que Mi Hijo sufrió en el Huerto de Getsemaní.

CANTO: ¿QUÉ ES EL AMOR?

No se trata de dignidad,
sino de amor hasta el final.
La verdadera libertad
es el amor que siempre da.

**Porque amor no es decir te quiero,
sino en silencio llevar la cruz.**

**Porque amor no es decir te quiero,
es el sendero que abrió Jesús.**

2º MISTERIO DOLOROSO: LA FLAGELACIÓN EN EL PILAR

Yo fui testigo de esto. Mi Amado Hijo fue conducido al patio por los soldados. Su trato hacia Él fue particularmente rudo. Encadenaron Sus Muñecas en lo alto de una columna para que Su Carne se tensara y así se lacerara más fácilmente. Fue despojado de Sus vestiduras. Se paró un soldado de cada lado de Jesús y se turnaron para atacar Su Sagrada Carne. Cuando todo terminó, lo dejaron parado en un charco de Sangre. Por decencia, Él se cubrió nuevamente, y se lo llevaron, dejando atrás huellas ensangrentadas.

Cuánto anhelaba reconfortarlo. Yo estaba tan desconsolada al verlo. Los soldados, conociendo bien su oficio, pararon justo antes de que Él cayera inconsciente. Así que ahora, en Su Divinidad, Él sabía bien cada dolor que todavía le esperaba.

CANTO: ¿QUÉ ES EL AMOR? (Continua)

Se habla de solidaridad,
pero el amor va más allá.
Se predica fraternidad,
sin el amor es vanidad.

**Por amor yo todo lo creo,
todo lo espero y he de alcanzar.**

**Por amor el mundo es pequeño
y hasta los sueños son realidad.**

3er MISTERIO DOLOROSO: LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Los soldados no estaban satisfechos con la brutal flagelación que le impusieron a Mi Amado Hijo. Ahora ellos cubrieron Su Cuerpo con una vestimenta como de rey, todo lo hicieron con un gesto de burla. No sabían que tenían frente a ellos al Rey de Reyes. Formaron para Él una corona con espinas

que crecían cerca de ahí. Le pusieron Su corona sobre Su Sagrada Cabeza, y procedieron a hacer reverencias frente a Él, burlándose de Su realeza. Esto hizo que la Preciosa Sangre fluyera por Su Rostro.

Pero Él los amaba. Sí, Él amaba profundamente aun a éstos que lo atormentaron. Con gran humildad, Él lo soportó todo. Con un solo suspiro pudo haber llamado a Su auxilio a todas las Legiones de Ángeles, pero Él eligió sufrir con humildad por toda la humanidad.

CANTO: ¿QUÉ ES EL AMOR? (Continúa)

No se trata de imaginar
qué es el amor, sino de amar.
Dar la vida para encontrar
sólo el amor que hay que sembrar.

**El amor es como un lucero
que me ilumina en mi caminar.
Por amor yo todo lo puedo,
fuerza dará mi debilidad.**

4º MISTERIO DOLOROSO: JESÚS CARGA SU CRUZ

Mi Amado Hijo, en Su estado debilitado, recibe ahora el Madero de la Cruz para que lo cargue sobre Sus Hombros. Todo Su Ser temblaba por la debilidad. Hubo caídas agonizantes, hasta que alguien más fue obligado a ayudarlo. Cuando me encontré con Él, apenas podía mirarlo a los Ojos, no quería que viera Mi gran aflicción, aunque Él la sintió, estoy segura. Su mirada era de resignación y al mismo tiempo, de compasión por Mí. Él cayó muchas veces en este camino de expiación por los pecadores, cada caída lo dejaba más y más debilitado. Finalmente llegó a Su destino.

CANTO: ¿QUÉ ES EL AMOR? (Continúa)

El amor sabe perdonar
no una ni dos, mil veces más.
Y se alegra con la verdad,
no en el error, eso es amar.
**El amor nació en un madero
y hoy a tu puerta llamando está.
Quiere ser el tu compañero,
quiere contigo resucitar.
Quiere ser el tu compañero,
quiere contigo resucitar.**

5º MISTERIO DOLOROSO: LA CRUCIFIXIÓN

Una vez en el Gólgota, lo desataron mientras le preparaban la Cruz. Ahora estaba retorciendo Sus Manos y mirando hacia el Cielo como si necesitara ayuda desesperadamente. Lo colocaron sobre la Cruz y traspasaron Su Sagrada Carne con los clavos.

La Cruz ya estaba erguida. No era muy alta, Yo podía tocar Sus Pies. Pero no me atrevía ni a poner un dedo en Su Carne torturada. Mientras colgaba en agonía, los soldados ignorantes echaron a suerte Su pobre pieza de ropa. Estaban tan indiferentes e inconscientes de lo que hacían.

Entonces el cielo se oscureció. Muchos mirones comenzaron a retirarse. Mi Hijo habló poco, pero cada palabra era de gran importancia. Se dirigió a Juan y a Mí. Cuando me habló, Yo sabía que no sólo era a Juan a quien daba una madre, sino a toda la humanidad.

Hacia la última hora de Su vida, poco podía moverse, respirar, y Su voz era demasiado ronca, aunque aún bastante clara para entenderse. Cuando tomó los pecados de la humanidad, se sintió abandonado por el Padre. Por último, entregó Su Espíritu. En ese momento la tierra comenzó a temblar y a moverse, como si gimiera por su pérdida. No obstante, esperé a que viniera un extranjero a reclamar Su Cuerpo para el entierro. Cuando desprendieron Su figura flácida de la Cruz y lo bajaron a Mis Brazos, lloré de dolor. No pude abrazarlo tanto como quería por lo tarde de la hora. Me lo quitaron.

(Termina el arpeggio)

CANTO: DIARIO DE MARÍA

Te miro a los ojos y entre tanto llanto
Parece mentira que te hallan clavado.
Que seas el pequeño al que he acunado
y que se dormía tan pronto en mis brazos.
El que se reía al mirar el cielo
y cuando rezaba se ponía serio.

Sobre ese madero, veo al pequeño,
que entre los doctores hablaba en el templo.
Que cuando pregunté, respondió con calma,
que de los asuntos de Dios se encargaba.
Ese mismo niño, el que está en la cruz,
el Dios de los hombres se llama Jesús.

Ese mismo hombre, ya no era un niño
y en aquella boda le pedí más vino.
Que dio de comer a un millar de gentes
y a pobres y enfermos los miró de frente.
Rió con aquellos a quienes más quiso
y lloro en silencio cuando murió su amigo.

Ya cae la tarde, se nublan los cielos
pronto volverás a tu Padre eterno.
Duérmete pequeño, duérmete mi niño,
que yo te he entregado todo mi cariño.
Como en Nazaret aquella mañana,
he aquí tu sierva, he aquí tu esclava.

8. ORACIÓN DE INTERCESIÓN

1. Señor, Tú nos dijiste que para seguirte era necesario abandonarlo todo, cargar nuestra cruz y caminar tras de ti. Te pedimos Señor que nos ayudes a renunciar a nosotros mismos, a nuestros miedos, a nuestros egoísmos...para así alcanzar Tu Reino. Te lo pedimos, Señor.

Todos: te lo pedimos, Señor.

2. Señor, aquel Cirineo fue capaz de salir de sí mismo para ir a tu encuentro y ayudarte. Ayúdanos a salir al encuentro de los demás. Enséñanos a descubrir que nosotros también estamos llamados a ser Cirineos en nuestras vidas ayudando a aquellos que nos necesitan. **Te lo pedimos, Señor.**

3. Señor, a pesar de haber caído, te levantaste y seguiste adelante. A veces nos cuesta tanto perseverar en tu camino... Ayúdanos a nunca dejar de seguirte. Te pedimos por todos aquellos cristianos que se han alejado de Ti y que hoy viven como si no te conocieran. **Te lo pedimos, Señor.**

4. Señor, en tu cruz, te quitaron hasta lo último que tenías, pero no pudieron quitarte lo más grande que tenías y que era el AMOR tan grande a los hombres, que fue capaz de llevarte hasta la muerte. Enséñanos a ser pobres y generosos como Tú lo fuiste en la cruz. Te pedimos por los pobres que hay en el mundo, para que no les falte lo indispensable. Y te pedimos también por aquellos que tienen de sobra, para que no se pierdan en su egoísmo y aprendan a compartir. **Te lo pedimos, Señor.**

5. Señor, hasta en el último momento mientras sufrías pensaste en cada uno de nosotros suplicando a tu Padre que nos perdonara. Enséñanos a perdonar a nuestros hermanos. Te pedimos por la paz del mundo, especialmente en este momento tan duro para muchos pueblos que viven en guerra o en peligro inminente de guerra. **Te lo pedimos, Señor.**

6. "No hay mayor amor que dar la vida por los que se ama", nos dijiste una vez. Tú lo diste todo, sin medida, diste tu propia vida. Te pedimos Señor por todos los que entregan su vida por amor a los demás a través de su trabajo, especialmente a los que se dedican a la evangelización de aquellos que no te conocen o de los que están alejados de Tí. Fortalécelos, Señor, y haz que la entrega de sus vidas no sea en vano. **Te lo pedimos, Señor.**

9. PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA.

(Rezar tomados de la mano).

10. ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo, tú no has venido a la tierra para juzgar al mundo sino para que, por medio de ti, todo ser humano sea salvado, reconciliado. Y cuando el amor que perdona arde con la llama del Evangelio, el corazón, incluso herido, puede volver a vivir. Señor, tu muerte nos abrió la esperanza de la Resurrección. Tú nos prometiste la vida eterna. Haz que vivamos de acuerdo a esta Gracia que nos regalaste, buscando siempre amarte y amar a aquellos que nos diste por hermanos. Señor, tu Madre María te acompañó en todo momento, hasta en los más duros. Ayúdanos a imitar su ejemplo y danos fuerzas para ser testigos de esperanza y servidores de tu Evangelio, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: AHÍ TIENES A TU MADRE (HNA GLENDA)

Uh,uh,u,u....

Si se acaba el vino en tu vida hoy,
ahí tienes a tu Madre.

Si solo hay tinajas pero no hay amor,
ahí tienes a tu Madre.

Si estás buscando acercarte a Dios,
ahí tienes a tu Madre, ahí tienes a tu Madre.

Ahí tienes a tu madre, ahí tienes a tu Madre.

Ahí tienes a tu Madre, ahí tienes a tu Madre.

Ahí tienes a tu Madre.

Si no sabes cómo hacer una oración,
ahí tienes a tu Madre.

Si la cruz te pesa para caminar,
ahí tienes a tu Madre.

Si no hay Pentecostés en tu corazón,
ahí tienes a tu Madre, ahí tienes a tu Madre.

Ahí tienes a tu madre, ...

Si estás viviendo fuerte la hora del dolor,
ahí tienes a tu Madre.

Si estás padeciendo alguna enfermedad,
ahí tienes a tu Madre.

Si te encuentras sumido en desesperación,
ahí tienes a tu Madre, ahí tienes a tu Madre.

Ahí tienes a tu madre,...

Uh,uh,u,u....

